

APRENDIENDO A PERDONAR COMO DIOS



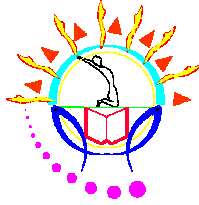
AMOR, ACEPTACIÓN Y PERDÓN



David y Doris Gómez

Misión internacional La Gracia de Dios





MISIÓN INTERNACIONAL LA GRACIA DE DIOS

SEMINARIO: "RHEMA"

TEMA: APRENDIENDO A PERDONAR COMO DIOS.
(Amor, Aceptación y Perdón)

PASTORES: DAVID Y DORIS GÓMEZ

DIRECCIÓN POSTAL: P.O. BOX 144, JAMAICA, N.Y. USA, 11419

CONTENIDO

PRÓLOGO: - 6 -

Introducción: - 7 -

Para perdonar, es necesario y esencial el amor conforme a Dios.

1. Es esencial el amor conforme a Dios. - 9 -

2. Hay que perdonar de la manera que Cristo nos ha perdonado..... - 9 -

3. El Señor es fiel y justo para perdonarnos. - 9 -

4. Algunos ejemplos de hombres que en la Biblia son perdonados por Dios..... - 10 -

5. El Padre y el Hijo Pródigo:..... - 13 -

6. El Buen Samaritano - 17 -

7. Restaurando al hermano caído. - 17 -

8. A otros salvad, arrebatándolos del fuego - 18 -

9. Dios perdona y salva a Israel de Egipto..... - 19 -

10. La excusa de proteger la reputación propia de la iglesia. - 20 -

11. El ejemplo del alfarero: - 21 -

12. El perdón no tiene límite - 24 -

13. El perdón, no debe estar supeditado a nuestro gusto y parecer, sino al gusto y parecer del Padre.- 30 -

14. Dios nos quiere enseñar que el perdonar es el mejor y excelente negocio. - 31 -

15. El ejemplo en el caso de Job:..... - 32 -

16. La gloria postrera de Job,...Fue mayor que la primera. - 33 -

PRÓLOGO:

Tres mil años atrás nació y vivió en Belén un niño llamado David, ese niño llegó a ser rey en Israel, y fue conocido como un siervo con un corazón **“conforme a Dios.”**

Ese David, pasó por este mundo para ser un tipo de otro niño que nació en Belén: Jesús.

David igual que Cristo, fue pastor.

David igual que Cristo fue descendiente de la Tribu de Judá.

David igual que Cristo, fue rey en Israel.

David igual que Cristo, fue profeta en Israel.

David igual que Cristo, fue sacerdote en el Tabernáculo en el Monte de Sión.

Cristo es conocido en la Biblia como: “Jesús hijo de David.”

Treinta siglos después nace en un campo de un poblado llamado Moca, en la República Dominicana, un niño que es llamado David. Conocido como el hijo de David su padre y progenitor.

Este David, al igual que aquel que fue rey en Israel, desde niño conoció de su Dios, y al igual que aquel, ha servido al Señor desde su niñez.

En ambos, hay algo en común, ambos a pesar de su amor por el Señor, fueron hombres en quienes se manifestaron debilidades de carácter, y grandes fracasos en su vida.

Ambos cometieron pecados que son una vergüenza para el pueblo y para Dios. Pero ambos son muy amados de Dios.

Es que el nombre David significa precisamente: **“Amado de Dios.”** Y esto no es casualidad, ya que sin ese amor de Dios, ambos hubiesen terminado en un rotundo fracaso. Pero a quien Dios ama, Dios perdona con infinita misericordia y con su amor que es eterno.

Tanto aquel David, como éste que les dirige estas palabras, no han sido descartados y desechados por Dios, solamente porque su llamamiento y sus dones son irrevocables.

Ambos somos como un regalo de Dios a su pueblo, para que seamos vistos como prototipos de la infalible y eterna misericordia de un Padre misericordioso frente a siervos que le fallan.

Hoy al hablarles del Perdón conforme a Dios, le rindo a Aquel que me ha amado, todo mi amor, mi vida, mis fuerzas y mi eterna gratitud por su paciencia y su fiel perdón hacia mi. Nadie como yo, al igual que aquel David que vivió hace tres mil años, puede testificar con conocimiento de causa acerca de esto que les hablo; es que ambos hemos necesitado del infinito amor de Dios. Hermano, ¿por qué no tomamos del ejemplo de Dios y aprendemos a perdonar como Él nos ha perdonado a nosotros?

Al testificar de su misericordia no pretendo con esto pagar mi deuda de gratitud a mi Dios, sino que más bien me postro reverente, como un sacrificio vivo ante mi Dios, agradecido de que como dice Jeremías 18:1-6, “me le he echado a perder muchas veces en sus manos; pero Él volvió y vuelve cada vez a hacerme una vasija nueva.” Doy gloria a Dios que no me ha tirado, ni me va a tirar al basurero, sino que me habrá de reciclar cuantas veces fuese necesario.

A Dios sea la gloria, el honor, todo loor y todo reconocimiento para siempre.

(Le pido a los que me conocen y saben que nunca enfoco la atención en mi, que me dispensen su perdón por traer a la atención la similitud entre aquel y este David. Pero es que quiero que el lector sepa que quien esto escribe, es un hombre que al igual que aquel David de Belén, necesita de la misericordia de Dios más que aquel, para así no tener que ser tirado por Dios a la basura)

APRENDIENDO DEL PERDÓN DE DIOS NUESTRO PADRE: (Amor, Aceptación y Perdón)

Introducción:

Conocer acerca del principio espiritual sobre el perdón, es una de las cosas que la Palabra define como: **“Uno de los primeros rudimentos de la doctrina.”**

Es decir que un niño recién nacido del Espíritu debe aprender sobre esto, así como el recién nacido aprende a ser amamantado por su madre.

Sin embargo, que triste es la realidad de que muchas veces llegamos a viejos y hasta pasamos a la presencia del Señor y nunca hubimos de aprender a perdonar conforme a como nos enseña a perdonar nuestro Progenitor Espiritual.

Que triste que con el Nuevo Nacimiento no comencemos nosotros a caminar en este asunto como camina nuestro Padre Celestial.

Todo lo contrario, pues nos obstinamos a perdonar como aprendimos de nuestros antepasados en la carne y en el mundo de lo natural, y no nos ejercitamos en la Vida y la Piedad de nuestro Dios.

Practicamos el perdón conforme a lo que vimos, oímos y experimentamos en nuestros hogares paternos, con nuestros abuelos, padres, tíos y otros familiares.

Luego aprendimos en las iglesias católicas, protestantes, evangélicas y pentecostales, a perdonar como los vimos perdonar a ellos en el mundo religioso.

Esto no debe ser así. Nosotros, nacimos de Dios, y fuimos hechos partícipes de la Naturaleza Divina al participar del Nuevo Nacimiento por medio del Espíritu de Dios.

Sin darnos cuenta, en efecto, es muy poco lo que los creyentes sabemos acerca de cómo es que nuestro Padre y nuestro Salvador Jesucristo nos enseñan del perdón en las Escrituras.

Al Padre y a Cristo no les importó para nada en absoluto cómo habrían ellos de lucir ante los demás al perdonar a sus escogidos y redimidos por la sangre de Cristo.

Es por esto que muchos cristianos son avergonzados y humillados en las iglesias cristianas en todo el mundo.

Esto es así, ya que no hemos sido enseñados a vestir al hermano que ha quedado desnudo a causa de su caída y de su debilidad ante el pecado y la prueba de tentación.

Esa es la razón por la cual millones de cristianos no se atreven a ir a las iglesias a congregarse, ya que saben que los hermanos los están esperando para “freirles con aceite en el Sartén de la iglesia donde se acostumbra a congregarse.”

Que triste es el espectáculo de que un hermano herido y caído, no pueda ir a los hermanos y confesarle su caída y error, ya que si lo hacen con alguien, ese alguien está entrenado a correr donde los pastores y los miembros de la junta de su iglesia para delatarlos y condenarlos.

Ojalá que este estudio quebrante nuestros corazones y se levante en medio nuestro un movimiento en medio de la iglesia de Jesucristo, y comencemos a perdonar como fuimos perdonados por medio de la muerte de Cristo en la Cruz del Calvario.

Que triste es la realidad de que la verdad acerca del perdón, es una “especie en peligro de extinción”.

Al igual que en el mundo de lo natural, hay especies en peligro de extinción, lo mismo está ocurriendo en medio de la iglesia de Jesucristo.

Lo que hemos oído, lo que hemos aprendido, y lo que hemos creído, está muy lejos de la verdad y el ejemplo que Dios nos ha dado y dejado en el testimonio de la Palabra.

Nos hemos engañado a nosotros mismos, nos hemos llenado de hipocresía y descuido respecto a la verdad del perdón.

Nos hemos convertido en un ejército de hipócritas y fariseos, y nos parecemos más a cualquier cosa, menos al Padre que nos engendró en Su Espíritu, y nos hizo partícipes de Su naturaleza Divina.

Sin lugar a dudas me atrevo a declarar ante usted hermano mio, que nosotros sabemos muy poco acerca del perdón. Nos hemos puesto una Careta Religiosa, para esconder la realidad de la falta de verdadero espíritu de perdón entre los hermanos en Cristo en medio de la iglesia.

Ese espíritu de perdón deberá ser restaurado en medio del Cuerpo de Cristo, por medio de una operación del poder y la Unción del Espíritu Santo. Es tiempo de Grande Cosecha en el campo del perdón y la misericordia.

Nuestro trabajo es perdonar como dice Jesús en Mateo 18:22, “Hasta setenta veces siete.” **Es decir, perdonar sin limitaciones.** Que triste es que nosotros en lugar de hacer nuestro trabajo, hemos querido quitarle el trabajo que le pertenece a Dios. Esto es: Nos gusta más castigar y juzgar al hermano caído, que perdonarle. Nuestro trabajo es perdonar como Dios perdona nuestros pecados, a nuestros hermanos en Cristo. Dejemos al Padre y Dios hacer Su trabajo, ya que Él lo sabe hacer mejor que nosotros.

Cuando un hermano quiere meterse a hacer el trabajo de Dios, se convierte en un idólatra. Ya que no cree que Dios es capaz de hacer lo que le corresponde hacer eficientemente. Eso es idolatría. Nuestro trabajo es como dice en Efesios 4:32, “Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.”

Tome nota de la forma como Dios nos ha perdonado. Él nos ha perdonado en Cristo. Nosotros también debemos perdonarnos los unos a los otros en Cristo.

Que triste es que nosotros en Génesis 33:1-4, vemos a un Esaú, perdonando a su hermano Jacob, quien lo había engañado. Lo vemos corriendo hacia Jacob, y besarlo y perdonarlo, de la misma manera que el padre del pródigo corrió hacia su hijo perdido.

Esaú, no fue nunca partícipe de la naturaleza divina, ya que fue aborrecido de Dios aun antes de haber nacido. Entonces yo digo: ¿Por qué nosotros los hijos de Dios no podemos hacerlo mejor que Esaú?

Debemos perdonar a nuestros hermanos en Cristo Jesús.

Para perdonar, es necesario y esencial el amor conforme a Dios.

1. Es esencial el amor conforme a Dios.

1 Corintios 13. Nos habla del tipo de amor que recibimos al ser engendrados de Dios.

- A. Sin ese tipo de amor, ninguna otra bendición vale para nada.
- B. El amor todo lo sufre (es sufrido)
- C. No busca lo suyo (no tiene envidia)
- D. Nunca deja de ser (permanece)
- E. Todo lo cree.
- F. Todo lo soporta.
- G. No se irrita.

Debemos examinar si nuestro amor es conforme al amor que heredamos de nuestro Padre Dios.

2. Hay que perdonar de la manera que Cristo nos ha perdonado.

Colosenses 3:12,13

- A. Vestidos de entrañable misericordia. (Ese y no el vestido religioso es el mejor vestido)
- B. Vestidos de benignidad.
- C. Vestidos de humildad.
- D. Vestidos de mansedumbre y paciencia.
- E. Soportandoos unos a otros.
- F. Si alguno tiene queja del otro: **De la manera que Cristo os perdonó, así hacedlo vosotros.**

(El Padre y Cristo, nos perdonaron nuestros pecados desde antes de la fundación del mundo impartiendo e imputando la justificación, declarándonos como no culpables, sin nosotros todavía haberle pedido perdón. Pero muchos de nosotros no solamente no perdonamos si no se nos pide perdón, sino que a veces aun cuando se nos ruega por el perdón, nos dilatamos y condicionamos el perdón al hermano. Eso no viene de Dios)

3. El Señor es fiel y justo para perdonarnos.

1 Juan 1:9.

- A. Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados.
- B. El es **fiel y justo** para limpiarnos de toda maldad.

(Tenemos que aprender a perdonar a todo hermano que habiendo pecado, le vemos confesando su pecado a Dios y a su prójimo. Dios lo hace y nosotros sus hijos debemos hacerlo también. Si Dios que es bueno y perfecto en gran manera, es fiel y justo para que cada vez que le confesemos nuestros pecados, perdonarnos y limpiarnos de toda maldad, ¿Cuánto más nosotros que al igual que el hermano pecamos, debemos ser “fieles y justos para que como nuestro Padre, también nosotros perdonemos y limpiemos de toda maldad a nuestro hermano en Cristo?)

La confesión de nuestro pecado es igual a aquellos que en el Viejo Testamento se colgaban de los cuernos del Altar; a quienes nadie podía hacerles ningún daño mientras estuviesen colgando de esos cuernos. (1 Reyes 1:50) Esos cuernos de salvación representan a Jesucristo. Por lo tanto cualquier hermano que quebrantado pide perdón e invoca el nombre de Cristo, debe ser perdonado en el acto mismo de su arrepentimiento.

Cristo no tuvo reparo en tomar y llevar él mismo nuestros pecados y ser vistos por Dios y por los ángeles manchado de pecado. No tuvo reparo en ser acusado por los pecados nuestros que él no cometió. ¿Por qué no hacer nosotros lo mismo, tomando el pecado de nuestro hermano como si fuese nuestro también?

4. Algunos ejemplos de hombres que en la Biblia son perdonados por Dios

(Debemos practicar el método que Dios usa para perdonarnos)

- a. Adán.** (Dios perdona a Adán al vestirlo con las pieles de los animales sacrificados (tipo de la justicia de Cristo)
Adán, es justificado por Dios, aunque en lugar de pedir perdón, lo que hizo fue que se quiso esconder de Dios.
Pero Dios es un Dios misericordioso y perdonador. Un Dios que perdona a quien el quiere perdonar aunque no le pidan perdón. (Salmos 32:1,2)

Para nosotros parecemos a nuestro Padre Celestial, debemos aprender a vestir la desnudez de nuestro hermano aunque ese hermano no nos pida perdón.

Adán no pidió perdón a Dios, y sin embargo Dios lo perdona aun así. (¿Por qué no hacemos al igual que nuestro Padre?)

Adán fue el primer pecador, y Dios nos muestra la primera lección de perdón al tratar con el primero de entre los pecadores, en las primeras páginas de la Biblia. Esa primera lección de perdón, pasa desapercibida entre los hijos de Dios. En este caso, Dios busca al que necesita su perdón y lo perdona cuando sacrifica esos animales inocentes en lugar del transgresor. Ahora nosotros tenemos acceso al mejor sacrificio, el de Cristo, para vestir de justicia al hermano transgresor, y declarar el perdón de Dios sobre si.

- b. Abrahán.** Dios no le toma en cuenta su pecado con Agar, la criada de Sara. (En este caso el pecado de Abrahán es el de la fornicación y el adulterio, además del pecado de la incredulidad)

Tampoco le toma en cuenta su pecado al salir de la tierra de Canaán, donde Dios le había ordenado permanecer. Tampoco le toma en cuenta que mintió y entregó a Sara su mujer al Faraón, para que la tomase por mujer. Pero a Abrahán, su fe le fue contada por justicia y por lo tanto Dios lo declara justo en su infinita misericordia.

Dios no le dice a Abrahán que ya no podía ser el padre de quien vendría la Simiente, el Hijo de la Promesa, no, Dios no reemplaza a Abrahán por otro, sino que lo justifica y cumple su pacto con Abrahán aun en su caída y debilidad.

Si nosotros fuésemos los dioses, de seguro le diríamos a Abrahán o a cualquiera en su lugar y condición: “Bueno, ya tuviste tu oportunidad y la perdiste, ahora le vamos a dar

esa oportunidad a otro mejor y más obediente que tu.” No, Dios no le imputa su pecado a Abrahán, y permanece fiel aun a pesar de la infidelidad de Abrahán.

Así debemos ser nosotros también. Debemos parecernos a Dios, puesto que somos hijos de Dios.

- c. **Judá.** A pesar de su infidelidad al tomar mujeres de entre los inmundos, incluyendo ramera, Dios lo perdona, para que de Judá en Tamar “la ramera”, nos llegase David, y de David, Cristo. Dios no le dice a Judá: “Bueno ahora te voy a cambiar por Rubén o Neftali, o por José tu hermano.” No, Dios no le imputa su pecado a Judá, y de Judá, nos llegó Cristo, y con Cristo, nos llegó salvación. Si fuésemos nosotros, lo reemplazamos al instante, debido a su horrible caída en el pecado en la fornicación y el adulterio. **Es que queremos ser más dioses que Dios mismo.**

- d. **Oseas.** (Tipo de Cristo) Dios le ordena tomar como mujer a una ramera llamada Gomer, y con esa ramera, forma su familia, y aun después de hacerla su esposa, Gomer, le sigue siendo infiel; pero a pesar de eso, Oseas no la repudia, sino que la perdona en misericordia. (Eso es lo que Cristo ha hecho con Israel, y lo que está haciendo con la Iglesia hoy, es decir con nosotros.)

Ya que somos como las ramera, infieles a nuestro único marido: Jesucristo. Ah pero nosotros somos más exigentes que Cristo con nuestros hermanos, y le limitamos el perdón, especialmente si la caída tiene que ver con el pecado del adulterio. Somos muy meticulosos respecto a ese pecado, pero Dios y Cristo son especialistas en perdonar a adúlteros y fornicarios, tanto en el Viejo Testamento así como en el Nuevo Testamento.

- e. **Rahab,** la ramera de Jericó. Dios le imparte salvación sin ella pedir perdón. Y no solamente la perdona, sino que la hace parte de la genealogía de Cristo. (Dios, ni Cristo se preocuparon de la reputación que tendrían, ya que se les señalaría de permitir que Cristo tuviese ascendencia en esa ramera gentil.
Rahab, fue la Tatarabuela de David, y de David viene Cristo) (Mateo 1:5,6)

(La casa de Rahab la ramera, fue una casa marcada con la cinta de Grana, tipo de la sangre de Cristo. Cristo no miró a Rahab, sino que miró la sangre. Nosotros también debemos mirar la sangre de Cristo, con la cual ha sido rociado todo aquel que invoca su nombre).

- f. **Magdalena,** la ramera. Vea Juan 8:1-11. Acusada por los religiosos de ser sorprendida en su pecado de adulterio. Cristo, sin ella pedirle perdón o misericordia le perdona cuando le dice: “Yo tampoco te condeno.”
(Que difícil se nos hace a muchos perdonar a alguien así, aun cuando nos demuestren dolor y arrepentimiento ante Dios y ante los hombres por sus pecados)

En vez de parecernos a Dios, nos parecemos más a aquellos verdugos religiosos que la acusaron.

Hay varios puntos en este pasaje dignos de ser tomados en cuenta por todos los que servimos al Señor Jesucristo. No tomarlos en cuenta, sería como volvernos idólatras y fariseos.

Debo admitir que estamos muy pocos entrenados o discipulados en el campo del perdón. Es que el perdón es: **“Una especie en peligro de extinción.”**

Parecemos como si en efecto desconociésemos todos estos simples principios que Cristo establece en este caso.

Las iglesias hacen todo lo contrario, y nosotros sus líderes, no hemos sido capaces de entrenar a los feligreses en el campo del perdón.

En este cuadro vemos lo siguiente:

- 1- Cristo está en el Templo. (Así como la iglesia está en sus templos)
- 2- Cristo tiene al pueblo delante de Si. (Así está en el templo la congregación)
- 3- Cristo está enseñando la Palabra. (Así como en la iglesia se enseña la Palabra)
- 4- Aparecen escribas y fariseos en la escena. (Así aparecen en las iglesias, los que saben mucho de la Biblia, de sus normas y estatutos, así como los creyentes fariseos e hipócritas de nuestro tiempo)
- 5- Una mujer es sorprendida en el acto de su pecado de adulterio. (Así traen al templo frente a todos los creyentes a aquellos que son sorprendidos en ese y cualquier otro tipo de pecado)
- 6- Reclaman lo que dice la letra y la ley en la Palabra para condenar al caído.
- 7- Cristo se endereza y les responde: “El que esté sin pecado, tire la primera piedra...”. (Todavía hoy Cristo se levanta en medio de la congregación y nos dice a nosotros las mismas palabras.)
- 8- Cristo se levanta y le dice a la mujer: “Yo tampoco te condeno, vete y no peques más...”.

Un cuadro más patético no podemos encontrar en toda la Palabra.

Cristo el dador de la ley, viola la misma ley, siendo movido a misericordia. Pudo más el amor que la misma ley.

Hoy, este caso se repite continuamente en medio de las congregaciones cristianas. Hermanos sorprendidos en el acto de algún pecado son traídos al templo para ser juzgados conforme a las ordenanzas religiosas de este tiempo.

Sus pecados les son denunciados públicamente. De inmediato se le aplica su castigo público y luego son arrinconados en su vergüenza por cualquier cantidad de tiempo.

Cristo no nos enseña así.

Cristo en lugar de castigar, en lugar de averiguar y cuestionar a la mujer, la persona, aun cuando ella ni siquiera le ha pedido perdón o misericordia. **Oh cuanto nos falta de ese amor a nosotros los discípulos de Cristo.**

Cristo no la castiga, ni la azota, al contrario la justifica y la manda como limpia a su casa. Esa mujer vivió en carne propia el beneficio de la forma en que Dios perdona a los suyos.

¿Por qué no lo podemos nosotros ver así también?

Ojalá que en nuestros templos, en vez de acusar, castigar y condenar al hermano, proveamos un ambiente de Amor, Aceptación y Perdón para con los caídos y débiles en el cuerpo de Cristo.

Ojalá que en nuestras iglesias enseñemos a nuestros hermanos caídos a correr hacia el hermano y hacia la iglesia, haciendo saber que ha caído y que necesita ayuda y misericordia de aquellos que son llamados **“hermanos.”**

Que triste es que un hermano tenga miedo de ser visto por algún hermano de la iglesia en el momento de su caída. Debiera ser todo lo contrario. Debiera ser que cada hermano tenga la confianza de correr a la iglesia para que sus hermanos le restauren y le cubran en amor.

Cuan importante es que conociendo de la Palabra, entendamos que somos un cuerpo, y miembros los unos del los otros, y que cuando un hermano ha caído, nosotros también hemos caído con él.

Si un hermano está en el suelo, todo el cuerpo está en el suelo también. Ya que ningún miembro se separa del cuerpo al caer al piso. Lo más grande es que Cristo es la cabeza del cuerpo y también la cabeza cae junto al cuerpo al hoyo, para así también levantar a su cuerpo caído.

Ojalá que nunca permitamos que ningún hermano sea traído acusado al templo donde enseñamos la Palabra, sino que lo traigamos restaurado y vestido de la justicia de Cristo.

Esta mujer se fue a su casa perdonada por el Justo Hijo de Dios. ¿Por qué no enviamos nosotros también al hermano caído, limpio para su casa? ¿Acaso somos nosotros mejores y más buenos que Cristo mismo?

- g. Pedro.** El discípulo que niega a Jesús a la hora de los hornos, y a la hora buena como decimos. Sin embargo, Cristo en lugar de bajarse de la cruz, y decirle que no va a morir por Pedro, muere por Pedro, y por todos los que como Pedro hemos pecado contra Dios.

Las Escrituras no refieren en ninguna ocasión donde Pedro le pide perdón al Maestro, ni tampoco registra ninguna reprensión de Cristo hacia Pedro por su pecado.

Todo lo contrario, mejor le dice: “No se turbe tu corazón, ni tengas miedo.” Cuando le ve por primera vez, le saluda: “Paz a vosotros.” Y luego le asigna el primer sermón en el día del Pentecostes.

También le asigna a Pedro, una posición privilegiada en medio de los otros apóstoles y discípulos. Además, es a Pedro a quien le hace el llamado: “Apacienta mis ovejas.” Esto encarga Cristo a Pedro, porque Pedro vivió en carne propia la bendición y el ejemplo del perdón del Maestro.

Si fuésemos nosotros, y no Cristo los que colgábamos de esa cruz, seríamos capaces de bajarnos de la cruz y condenarlo y tampoco quisiéramos morir por Pedro. Oh que amor y que paciencia infinita es el amor y la paciencia de nuestro Señor Jesucristo. Seamos igual a Él.

5. El Padre y el Hijo Pródigo:

Lucas 15:11-32.

El Padre de la Parábola representa a Dios. El pródigo de la Parábola representa a cualquier hijo de Dios que cae en el pecado de manera persistente. El hijo mayor representa a esos hermanos que no han caído en el hoyo como yo y algunos, y mantienen una conducta irreprochable.

Los siervos representan a todos los siervos de Dios que ejecutamos su Palabra y mandamiento de misericordia y honra para aquellos que caen en la vergüenza del pecado y la transgresión.

a- El Padre no dejó que el hijo pródigo llegase con ansiedad ante Él. Sino que corre al encuentro, lleno de misericordia, así hace el Padre para que su “amor echase fuera todo temor”, lo besa, signo de la paz, y se cuelga del cuello, signo de Amor, Aceptación y Perdón.

b- El Padre es movido a misericordia. ¿No cree usted que nosotros también debemos ser movidos a misericordia cuando alcanzamos a ver a aquel que ha caído?

c- El Padre no le deja terminar la historia de vergüenza al hijo. Oh cuanto gustamos que el caído nos haga la historia y nos cuente los detalles de su caída y vergüenza. Debemos ser como nuestro Padre.

d- El Padre no lo deja llegar en la vergüenza en que se encontraba: Para que nadie viese la afrenta, ordena lo siguiente antes de que los otros le vean:

1- **Lo viste**, no con cualquier vestido, sino con el **mejor vestido**. (“Tipo del Manto de la Justicia de Cristo”) El hijo entra a la casa del Padre Justificado, **no acusado o para ser acusado o juzgado**.

2- El vestido es el del Padre. Pero los que lo visten son los siervos. Ese es nuestro trabajo. Ya que ninguno de nosotros poseemos ningún vestido digno de la justicia de Dios para vestir a nadie.

3- El Padre ordena un anillo en su mano. (El hijo, no entra a la casa a pasar vergüenza, o para ser puesto a prueba, como nos enseñan en las iglesias los religiosos, sino en posición de autoridad, como si nada hubiese ocurrido; **él entra en la misma posición que ocupó antes de salir**).

Nos corresponde a todos los siervos de Dios obedecer el mandato del Padre que dice a nosotros: **Poned vosotros el anillo en su mano**. Es decir: Establezcan al caído donde estaba antes de caer. (Es decir, que la autoridad que siempre tuvo ese hijo, todavía Dios le otorga ejercerla en su casa)

A todo esto, no vemos a un Padre en ira, en enojo, sino todo lo contrario. El Padre quiere fiesta.

Muchos de nosotros aprendimos de nuestros ancestros, de nuestros líderes religiosos, tanto católicos, protestantes, evangélicos, y pentecostales a esperar al hermano con un castigo ya establecido en los manuales de cada iglesia. Se establece una disciplina idólatra, ya que a los siervos o a los hermanos no es que le corresponde castigar y disciplinar al débil, ya que ese es trabajo y responsabilidad del Padre exclusivamente.

Debemos creer que el Padre, nos va a disciplinar de la manera que sea para nuestro provecho. (Hebreos 12:5-11)

4- El Padre ordena que se le ponga **calzado en sus pies**. Esto es para que nadie vea el rastro del cieno y el fango de lo terrenal en su hijo. Ese calzado, oculta todas las huellas de sus malos caminos y su extraviado caminar. El calzado, entre las armas de Dios, representa las Buenas

Nuevas del Evangelio. Hay que aplicar el Evangelio a todo aquel que ha caído en el error y el pecado.

Notemos que hasta el hermano mayor sabía, que su hermano menor estuvo malgastando su herencia con ramerías, lo cual constituye un testimonio y un pecado abominable ante Dios; pero el Padre no lo toma en cuenta, sino que **se regocija porque ya tiene a su hijo en el hogar**. No es hora de juicios. Es hora de festejar en alegría y gozo,

Aprendamos a perdonar como perdona nuestro Padre y Dios.

5- El padre ordena, **matar el becerro gordo**. No fue cualquier animal, ya que el becerro al igual que el carnero y el macho cabrío, eran los animales que representaban a Cristo en los sacrificios del sacerdocio Viejo Testamentario en el Santuario Terrenal.

Ese becerro gordo, y esa grosura representa las riquezas ilimitadas que hay en el sacrificio de Jesucristo para sus redimidos del pecado.

No le falta nada, ya que su sacrificio es perfecto.

El Padre ordena a que luego del sacrificio **se hiciese fiesta, comiendo o disfrutando de la grosura del sacrificio**.

En lugar de afrenta y señalamientos de pecado, en lugar de pleitos y reproches, el Padre ordenó fiesta. Esa fiesta fue ordenada para que todos los que se enterasen de la llegada del hijo pecador, en lugar de tristeza y enojo supiesen que el corazón del Padre estaba **rebotando de alegría y de gozo**.

Que **ambiente más agradable** prepara el Padre para ese hijo que llegaba temeroso, herido, débil y muy sucio...

Ese banquete y esa fiesta, fue la provisión de un Padre amoroso para que su hijo no se encontrase en un ambiente como si fuese un extraño y forastero. **El Padre le hizo sentir a gusto y en casa, como si nada hubiese pasado**.

No debemos hacer sentir mal al hermano que regresa o permanece quebrantado luego de su caída en la vergüenza del pecado y la iniquidad. Seamos como nuestro Padre, misericordiosos.

La Palabra lo dice: **“Un corazón quebrantado no lo rechaza Dios.”** Entonces si en verdad somos hijos de Dios y le imitamos. Si Él no rechaza un corazón quebrantado, ¿Por qué no hacemos nosotros lo mismo?

Seamos imitadores de nuestro compasivo y amoroso Padre Celestial.

La Palabra lo dice: **“Cual el Celestial, los celestiales...”**.

La Palabra lo dice: **“Como Cristo es, así somos nosotros en este mundo...”**

Debemos aprender con el Padre a preparar un **ambiente de amor** para el hermano caído y débil.

Tengamos misericordia del caído, como nuestro Padre tiene misericordia. Toda otra actitud será la negación de la naturaleza divina de la cual participamos.

La Palabra dice que: **“Somos miembros los unos de los otros, y somos un solo cuerpo, unido por vínculos y ligamentos indivisibles...”**.

Entonces: ¿Por qué cuando vemos al hermano caído en el hoyo del pecado, no nos vemos nosotros también en el hoyo?

Si no nos vemos así, es porque no somos hacedores de la Palabra, sino simples oidores de la Palabra.

Ejemplo: Cuando el pie tropieza y cae, **con él también cae todo el cuerpo.** Cuando caemos por culpa de no mirar a donde vamos a pisar, junto con el ojo que se descuidó, cae también todo el cuerpo; en cuya caída muchas veces, sufren las rodillas, las manos, los codos y todo el resto de los miembros del cuerpo.

Nunca nos separemos por nada del hermano herido, débil o descuidado.

Lo dice la Palabra: “Somos uno.” Cristo y el Padre nunca lo dejan al abandono. Si ellos en Su perfección no lo hacen, ¿cuánto más nosotros en nuestras imperfecciones debemos ser sus imitadores?

No hay excusas, ya que muchos dicen: **“Pero es que yo quiero ser santo.”**

Entonces les pregunto: ¿Acaso no es Dios el paradigma de la Santidad? ¿Hay acaso alguien más santo que Él?

Cuando un miembro del cuerpo cae, con él, cae todo el cuerpo, incluyendo la Cabeza, la cual es Cristo mismo. Cristo cae al piso en la caída de los miembros de Su Cuerpo.

Para usted poder ser hacedor de esta verdad, tiene que visualizar la caída de los miembros del cuerpo, y ver que la cabeza no se desprende del cuerpo. La cabeza, aunque se rompa y sufra en la caída, permanece unida al cuerpo.

El Padre en lugar de matar al hijo pródigo, ordena matar a aquel becerro gordo en su inocencia absoluta y perfecta.

Debemos celebrar el hecho de que Dios nos permite a pesar de merecer la muerte por nuestros pecados y delitos, que en su lugar hagamos fiesta por la muerte y sacrificio de su Hijo Inocente.

En vez de sumergirnos en juicios y condenación, ¿Por qué mejor no hacer fiesta con el hermano caído mientras lo tenemos con nosotros, aunque esté herido, abatido y en vergüenza a causa de su pecado?

Eso es lo que nuestro Padre nos enseña en la Parábola, y nos ordena a unirnos con Él en la danza, ¿Por qué mejor en vez de rodear nuestro hermanos caído como leones y fieras, no celebramos con danzas la restauración del hermano que ha caído en vergüenza?

6- En vez de querer ver la muerte y vergüenza del hijo, el Padre dice que la celebración es por causa de que: **“Este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse.”**

Debemos aprender con el Padre a regocijarnos cuando tenemos a nuestro alcance el hermano caído en el pecado y la vergüenza.

En lugar de juicios, acusaciones e investigaciones, lo que se hizo fue ignorar todos estos y hacer fiesta en regocijo. Aleluya.

Ese es el Espíritu del Padre. Y ese es nuestro espíritu. Dejemos que se manifieste ese espíritu a la hora en que nuestro hermano nos necesite.

7- Debemos cuidarnos del “celo vano y la apariencia de piedad” que se manifestó en el hermano mayor.

Muchos en la iglesia se creen como “guardianes o prebostes en las cárceles”, a la hora de encontrarse con el hermano caído. Eso no refleja la naturaleza de Dios. Dios es todo lo opuesto.

Como los fariseos, esos creyentes se creen inmunes a la caída, y por eso es su severidad contra el hermano que está en condición del “**menor**” por su caída y error.

Muchos, como el hermano mayor sacan a relucir sus propias justicias y reputaciones. Pero el Padre dice: “Es necesario hacer fiesta y regocijarnos.” Este es un mandamiento que debemos obedecer. Es necesario regocijarnos. Esa es la orden del Padre de todos nosotros.

6. El Buen Samaritano

La parábola anterior, tiene mucha similitud con la del Buen Samaritano, que también representa la bondad de Dios en Jesucristo.

El hombre que cayó herido, y que fue asaltado en su camino, vio pasar al sacerdote y al escriba, tipo de los religiosos de siempre, a los cuales no les importó ni mostraron interés por la condición del peregrino asaltado.

Sin embargo el Buen Samaritano, Jesucristo, se bajó de su caballo y movido a misericordia le lavó sus heridas con vino y aceite (tipo de la sangre y del Espíritu) y lo cargó en su cabalgadura, y le llevó al Mesón para que fuese sanado y atendido a su cuenta.

Nosotros somos esos mesoneros a quien el Señor nos trae sus heridos para ser atendidos en el Mesón de la Iglesia.

El trabajo de los mesoneros no es investigar qué fue lo que le ha pasado al herido, sino atenderlo en nombre o en lugar de Jesucristo, quien nos ha atendido a nosotros primero.

Oh cuanto amor nos falta para entender y practicar a plenitud todas estas cosas mis amados hermanos.

Ojalá que haya en nosotros un nuevo renacer para poder imitar a aquel que es Bueno en gran manera. Imitemos a Aquel que nos ha engendrado de Su Espíritu, y quien nos ha impartido de Su naturaleza Celestial.

7. Restaurando al hermano caído.

Gálatas 6:1, nos da este mandamiento en Cristo: “Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, *Restauradle* con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado...”. Atención a la advertencia de que no somos inmunes a ser hallados o sorprendidos en alguna falta o transgresión. Lo dice Dios. Oh que mandamiento y advertencia tan vital sobre este asunto.

Primero se nos recuerda nuestra naturaleza adquirida en el engendramiento del Espíritu. Se nos llama “**Espirituales**”. Se da por sentado que el que ha nacido de Dios, tiene de su

Espíritu, y opera y camina según el Espíritu. Se nos recomienda a actuar con espíritu de mansedumbre, teniendo consideración de uno mismo, ya que puede que también seamos tentados al igual que el hermano caído. Como dicen los viejos: **“Hoy por ti, mañana por mi.”** Se nos ordena a no investigar, sino a que si algún hermano es sorprendido en algún pecado o falta, nuestro trabajo es el trabajo de Dios, es decir el trabajo y la obra de la restauración. Podemos estar seguros que, si somos hacedores de esta Palabra, nos vamos a parecer mucho a nuestro Padre Celestial, y no al padre de mentira, que es el acusador de los hermanos.

Cada vez que un hermano señala o acusa a un hermano se parece a otro padre que no es su Padre Celestial.

Líbrenos el Señor de parecernos en un momento así, a ese padre de las tinieblas.

Que lindo que en lugar de correr donde el pastor, o a otros hermanos, cubramos al hermano con el manto de la justicia de Cristo.

Esto es un asunto en el cual tenemos que ir al Gimnasio del Espíritu para poder crear músculos fuertes y así nos ejercitamos en la piedad de Dios.

Si nuestro Padre perdona al pródigo que fue persistente en su pecado, ¿Cuánto más debemos nosotros perdonar al hermano que es sorprendido en un pecado, no importa el pecado que fuese, si ese hermano se arrepiente y pide perdón, y no sigue militando en ese pecado?

¿Cómo vamos a atacar al hermano que se rinde ante Cristo y ante nosotros arrepentido de su falta y transgresión?

Si está colgando de los cuernos del Altar, es decir de Cristo: ¿Cómo lo vamos a apedrear y degollar?

8. A otros salvad, arrebatándolos del fuego

La Palabra nos habla de pecado de muerte, es decir pecados por los cuales Dios debiera llamarnos a su presencia.

El apóstol Judas en el versículo 23, nos exhorta: **“A otros salvad, arrebatándolos del fuego...”**. Esa salvación no es la del cielo, no es la salvación que nos libra del infierno, sino la salvación que nos libra del fuego de la disciplina, del castigo, y del juicio que como a hijos ejecuta nuestro Padre sobre nosotros sus hijos. (Vea 1 Corintios 3:12-15) Nosotros somos salvos muchas veces por medio de fuego de la disciplina de nuestro Padre Celestial.

Ningún hermano debe gozarse de ver al hermano en medio de ese fuego. Y por lo tanto debemos hacer todo esfuerzo para ayudar al hermano a levantarse antes de caer en ese horno.

Santiago 5:19,20, nos dice: “Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno lo hace volver, sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados...”.

Cuanto nos falta el conocimiento sobre esta verdad, y la aplicación entre nosotros de esa verdad.

Dios dice que hay galardón para los que ayudemos a un hermano extraviado. Dice que lo podemos librar de la muerte si lo ayudamos a volverse de su error.

Esa muerte de la cual libramos a ese hermano que está en el error, no es la muerte eterna, sino la muerte física prematura o antes del tiempo del Señor.

Cuanto necesitamos hermanos que se parezcan a los glóbulos blancos en la sangre, hermanos que acuden hacia el hermano que se ha contaminado con los virus, las bacterias, y las infecciones del pecado y lo ayudemos a salir de su estado.

En el estudio de la sangre aprendemos de los glóbulos blancos, que su existencia es para acudir a auxiliar a cualquier miembro del cuerpo que ha sido atacado con infecciones. Ellos acuden para arropar y rodear esas inmundicias, aun al costo de sus propias vidas, para que esas bacterias e infecciones no puedan alcanzar y hacer daño a todo el cuerpo. Ellos mueren y al morir se vuelven “la pus”, con todo y su terrible apariencia, con tal de evitar que el resto de los miembros sean heridos y afectados por la extraña contaminación.

Ellos no denuncian la bacteria, ellos en cambio acuden y atacan la bacteria y se inmolan por el bien de todo el cuerpo que ha sido atacado por la contaminación del mundo exterior.

Cuantos hermanos, **“glóbulos blancos”** hacen falta en el cuerpo de Cristo.

Hoy, en la presencia de Dios, yo le prometo hermano amado, volverme un “glóbulo blanco” para protegerle y cuidarle mi amado hermano.

¿Está usted dispuesto a volverse un **“glóbulo blanco”** a mi favor o a favor de algún hermano necesitado como yo?

Nos podemos ayudar unos a otros a no ser quemados bajo el fuego de la disciplina y el juicio de nuestro Padre, cuando restauramos al hermano caído, y a quien le espera el juicio de Dios.

Cada creyente ha sido rociado con la sangre de Cristo, (1 Pedro 1:2) esa sangre en cuanto a Dios respecta, está a nuestra disposición, servicio y cuidado. Yo estoy seguro que su sangre tiene suficiente **“glóbulos blancos”** para ayudar a sanarme de toda infección de pecado que me haya contaminado mi vida espiritual.

Debemos unos y otros ofrecernos de esa sangre con tantos glóbulos blancos, cuando estemos en necesidad de enfrentar nuestro adversario que nos ha hecho daño.

De seguro que muchos en nuestras casas hemos ayudado a uno de los miembros de la familia al advertirle a no seguir haciendo algo impropio antes de que nuestro padre o nuestra madre se enteren de nuestra falta.

Bueno lo mismo debemos hacer a favor del hermano en Cristo que encontramos en falta; debemos animarle a corregirse antes que el Padre Celestial descienda sobre ellos y entre en acción para disciplinarnos, castigarnos y juzgarnos.

9. Dios perdona y salva a Israel de Egipto

No podemos finalmente olvidar como Dios perdonó y salvó al pueblo de Israel en Egipto:

- 1- Dios ordenó la muerte de un cordero por familia.
- 2- Dijo que de su sangre se pusiese en los postes y el dintel en la puerta de la casa.
- 3- Esa sangre sería suficiente para Dios, cuando pasase juzgando las casas en la tierra de Egipto.
- 4- Dios pasó, y vio la sangre.
- 5- Donde vio la sangre, no entró a juzgar a nadie de los de esa casa.
- 6- Todos fueron salvos sin ver muerte,

Notemos que Dios no entra a ninguna casa de los de Israel a examinar la condición del pueblo. A Dios le bastó con ver la sangre del cordero pascual.

Que triste es que a Dios le basta la Sangre de Su Santo Cordero, y nosotros no conformes con la sangre, buscamos la lupa para sacarle en cara todos los trapos sucios a nuestros hermanos en debilidad y afrenta a causa de sus faltas y pecados. Eso no agrada en nada a nuestro Padre.

Dios sabía la condición de ese pueblo, que se había olvidado de su Dios, de su pacto, de la marca del pacto, que era la circuncisión; habían creído en los dioses de los egipcios, y estaban en un completo abandono de su fe y de su comunión con Dios.

Pero Dios no les toma en cuenta su condición, y los salva.

No solamente los salva, sino que todos salieron caminando por sus propios pies, habiendo sanado a cada uno de los que estaban enfermos y débiles.

Si Dios ve la sangre, ¿Qué nos cuesta a nosotros verla también a favor de nuestro hermano que ha caído, y en quien se haya manifestado alguna falta?

Seamos parecidos a Dios en esto. Por las misericordias de Dios.

Si Dios siendo bueno a lo infinito, tiene misericordia de nosotros, ¿Cuánto más nosotros, falibles mortales, capaces de faltarle continuamente a nuestro Padre, debemos compadecernos del hermano que ha caído en debilidad y transgresión?

10. La excusa de proteger la reputación propia de la iglesia.

Un punto al concluir que no queremos que ignoremos: Muchos se valen de una supuesta reputación que no quieren perder o poner en juego. Muchos piensan más en su reputación que en tener misericordia con el hermano herido.

Bueno, debo decirles que el ejemplo que nos han dejado nuestro Padre y nuestro Señor Jesucristo es totalmente opuesto al de esos muy “Reputados Religiosos.”

Al Padre y a Cristo no les importó su reputación, cuando habiendo dictado sentencia de muerte sobre Adán, decidió bajar a buscar al pecador que se escondía de Él en el huerto del Edén.

A Dios no le importó su reputación cuando aborreció al bueno de Esaú, y tuvo misericordia del mañoso Jacob.

A Cristo no le importó su reputación cuando: Comía y bebía con los publicanos y los pecadores. No les importó asociar a Rahab la ramera con el pueblo Dios, y hacerla parte de la ascendencia de Cristo.

Tampoco pensó en su reputación cuando alcanzó en misericordia a la Moabita Ruth. Y hacerla también parte de la ascendencia de Cristo.

A Cristo no le importó su reputación cuando perdonó a la mujer sorprendida en el acto del pecado, y que debía ser apedreada. Perdonándoles sus pecados, aun cuando en eso contravenía la ley de Moisés.

Tampoco se avergonzó de ella cuando derramó el alabastro en sus pies en casa Simón.

A Dios no le importó su reputación cuando su hijo fue escupido, ultrajado y humillado en esa muerte de Cruz.

No le importó escoger a lo vil del mundo para avergonzar a lo fuerte del mundo.

Cristo es el bueno, y si a Él no le importó su reputación, ¿Por qué nos debe importar a nosotros nuestra reputación al perdonar a nuestro hermano en afrenta?

Determinemos una vez por todas que seamos reconocidos como miembros de la familia de Dios y ciudadanos del Reino de los Cielos. por perdonar al hermano de la manera que Dios. Amén.

11. El ejemplo del alfarero:

La Palabra nos enseña que Dios es el Alfarero, y que nosotros sus siervos e hijos somos el barro. Romanos 9:21, dice: “O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?”

Uno de los coros más viejos que se canta en nuestras iglesias dice: “Tu eres el Alfarero, que con tus manos me has transformado...Rompe mi cántaro, rompe mi vida y hazme de nuevo.”

Que triste que en las iglesias los pastores, ancianos, líderes y toda la congregación nos hemos tomado el derecho y la autoridad usurpada para disponer de ese barro a nuestro antojo, y arrojar a tantos vasos al basurero, sin nosotros ser el alfarero o los dueños de ese barro, ya que fue Cristo quien pagó con su sangre preciosa por la salvación y perdón de ese vaso de barro.

Cuantos hermanos andan por esas calles de Dios deambulando como sonámbulos en la noche de su caída y debilidad, debido a una iglesia que no ha sido enseñada a respetar a Dios, y a cuidar de sus hermanos más débiles y heridos.

En Jeremías 18:2-6, encontramos el ejemplo clásico de nuestro Señor como el Alfarero cuando dice: “Levántate y vete a casa del alfarero, y allí te haré oír mis palabras...Y descendí a casa del alfarero, y he aquí que él trabajaba sobre la rueda. Y la vasija de barro que él hacía se echó a perder en su mano; y volvió y la hizo otra vasija, según le pareció mejor hacerla. Entonces vino a mi palabra de Jehová, diciendo: ¿No podré yo hacer de vosotros como este alfarero, oh casa de Israel? Dice Jehová. He aquí que como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, oh casa de Israel...”

Dos mil seiscientos años atrás Dios se le revela al profeta Jeremías con esta sublime verdad acerca de su pueblo, y hoy también llega a nosotros con el mismo llamado profético, ya que es necesario volver por estas sendas antiguas acerca del conocimiento de nuestro Dios.

La iglesia ha de levantarse y visitar de nuevo la **“Casa del Alfarero Celestial.”** Y es que la iglesia ha perdido su Norte en la brújula de la verdad de Dios.

Al igual que en los tiempos de Jeremías, la iglesia debe volver otra vez a escuchar detenidamente la voz de la Palabra de Verdad, que sale de la boca de Dios como una **“Espada de dos filos.”**

La iglesia tiene que volver a su fuente de origen: **“La Casa del Alfarero Celestial.”** Solamente allí se encuentra la verdad legítima acerca de la misericordia y la paciencia de Dios hacia su pueblo redimido.

La iglesia ha visitado otras casas de otros **“falsos alfareros”**, ha seguido el ejemplo de otros **“falsos alfareros”** que se han atrevido a usurpar el lugar y el ejemplo del verdadero Alfarero. Es tiempo de que **“Volvamos y vayamos a La Casa del Alfarero.”** No vayamos más a otras casas, no sigamos más el ejemplo de **“alfareros impostores y hechiceros.”** Hombres que no tienen la verdad, o que si la tienen ignoran sin ningún temor las instrucciones y el ejemplo que nos ha sido dado por Dios respecto al amor, la misericordia, el perdón y la paciencia.

Jeremías nos dice que es esencial que: “Oigamos las palabras que Dios proclama.” Dios todavía está diciendo a su pueblo: **“Allí te haré oír mis palabras.”** Aun es tiempo de oír sus palabras.

Oh cuantas palabras hechiceras y encantadas con la fascinación del espíritu de la mentira, han tenido que escuchar los oídos de los creyentes en la iglesia.

Es por esto que en nuestras iglesias no se conoce del glorioso amor de un Dios tan misericordioso y benigno hacia sus hijos débiles y heridos.

Es en la **“Casa del Alfarero”**, donde únicamente habremos de ver, entender y conocer la única y gloriosa verdad de Dios.

Solamente en esa **“Casa del Alfarero”** es que habremos de ver a **“Rostro Descubierto”** la gloria de la Verdad de Dios.

Tenemos que salir de la Babilonia de la confusión y la ignorancia, y entrar por la puerta de la verdad de la Palabra.

Toda otra **“supuesta verdad”**, o toda otra forma de operar en cuanto a esto, debe ser dejada a un lado y volver al camino que nos establece y afirma sobre roca firme. No es tiempo de caminar sobre la arena movediza de la mentira y el engaño.

Al profeta Jeremías se le revela la verdad de lo que pasa en la casa y el taller del Alfarero: (Hoy Él, el Alfarero, es igual y hace igual que ayer. Él es el mismo por los siglos de los siglos)

- 1- El Alfarero está presente. (No tiene a un sustituto o secretario encargado)
- 2- El Alfarero está siempre trabajando. (Él nunca descansa o duerme ya que no necesita descanso)
- 3- El Alfarero está sobre la Rueda. (Es decir está haciendo lo que sabe hacer y está dispuesto para terminar la obra que ha comenzado. Él está perfeccionando lo que ha comenzado en nosotros y no nos suelta, ni se cansa sobre la rueda, hasta lograrlo)
- 4- La vasija de barro que Él hacía, se le echa a perder en sus propias manos.

Que terrible es este barro. Aun en las mismas manos del Señor se las agencia para dañarse de alguna manera.

No nos debe sorprender el hecho de que nos le dañemos en las manos de seres falibles y llenos de incapacidades, ya que aun en esas manos omnipotentes buscamos la forma de dañarnos.

Gracias a su misericordia es que no nos descarta, pues notemos que ni aun el hecho de estar en sus manos nos garantiza el que no nos le vayamos a dañar, es por esto que no se baja de la rueda.

(En cuanto a este punto debemos resaltar el hecho de que a pesar de que el alfarero es perfecto en todos sus caminos y propósitos, no pasa lo mismo con el barro, ya que este es imperfecto)

Pero el Alfarero sabiendo esto, no se desanima ni se rinde en su objetivo final.

La Palabra dice que **“El nos tiene en sus manos y nadie nos puede arrebatarnos de sus manos.”**

Es decir que ni nosotros mismos aunque nos le dañemos, vamos a ser capaces de podernos escapar o escurrir entre sus dedos.

Podremos escurrirnos de las manos de los hombres, pero nunca de las del Señor.

Esta verdad que nos ofrece Jeremías, debe llenarnos de mucho ánimo y consolación, ya que es el mismo Dios quien entiende que en nosotros hay imperfecciones, defectos, tendencias y debilidades. Él entiende que aunque es verdad que estamos en sus manos, estas cosas habrán de pasar, y es por esto que Él no se desanima, ni se rinde hasta lograr aquello que se ha propuesto lograr hacer con este barro nuestro.

Oh, ¿Qué sería de mi y de usted, si no fuese por esa determinación y paciencia de mi Alfarero?

De seguro hace tiempo que estuviésemos abandonados e inservibles en la basura. Oh! si fuese en manos de los religiosos de las iglesias, hace tiempo que no se sabría de nosotros.

Gracias Señor por no cansarte de mi.

Gracias Señor por no rendirte conmigo.

Gracias Señor por ser tan paciente y benigno hacia mi.

Gracias Señor por no perder la esperanza conmigo.

Cuán fácil nos cansamos con el hermano que se nos “daña en las manos” en nuestras iglesias y congregaciones religiosas. Ese cansancio no es el reflejo de Aquel que nos ha engendrado.

Aquel que nos ha engendrado y redimido tiene toda la paciencia para volvernos a formar de nuevo. Eso es lo que es la gracia y la misericordia de nuestro Dios y Alfarero.

5- Podemos notar que el Alfarero, cuando nos le dañamos en sus manos, “vuelve a hacer otra vasija, según le parece mejor hacerla.”

En otras palabras, Dios hace lo que Él quiere y como quiere con esa vasija dañada; y si está en Su voluntad hacerla para más honra y para más gloria que antes, esa es Su prerrogativa y nadie puede protestare, porque Él es Soberano y hace según le parece mejor.

Somos nosotros quienes abandonamos a los hermanos cuando en ellos se manifiesta algo que se ha dañado, los abandonamos como si fuesen para siempre inservibles.

Que poco nos parecemos a Aquel que nos ha engendrado de Su Espíritu y de Su Vida.

6- Para aquellos a quienes Dios sabe y conoce que no tienen paciencia con sus vasos, o siervos, es que le pregunta hoy en las iglesias así: “¿No podré yo hacer de vosotros como este alfarero, oh iglesia de Jesucristo?”

La pregunta es: ¿Acaso no soy yo capaz de volver a hacer lo que yo quiera con mi hijo que ha caído en el pecado y la maldad de su pecado?

¿Por qué me descartan al hermano, si yo no lo voy a descartar nunca?

Yo les he jurado por amor a mi mismo: **“Amarles y soportarles con amor y misericordia eterna.”**

¿Acaso no he jurado por mi mismo: Que voy a terminar lo que comencé en vosotros?

No seamos idólatras y creamos que Dios va a hacer lo que Él tenga que hacer para que su palabra no quede en vergüenza, ni vuelva atrás vacía.

7- Para que sepamos que Dios es con su pueblo que habla, declara: “He aquí que como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, oh Iglesia de Jesucristo.”

Que bendición tan grande que podamos estar confiados que ese barro, no es ni más ni menos que nosotros mismos en las buenas manos del Señor.

Que alivio debe traer a nuestro corazón esta gloriosa verdad que sale de la boca de Dios.

8- Es bueno hacer notar que en este pasaje profético, no es el barro, ni la vasija dañada la que le pide al Alfarero misericordia y perdón por haberse dañado en sus manos.

No. Es el Alfarero el que sin nadie pedirlo, se compadece en su paciencia y misericordia de ese vaso que se le ha dañado en sus manos y vuelve a trabajar para hacerlo de nuevo.

Los pastores, ministros, ancianos y líderes en las congregaciones, debemos aprender de ese ejemplo, y saber que nosotros mismos nos le podemos dañar; y de seguro que como yo tantas veces me le he dañado y me le habré de dañar, a usted también puede pasarle lo mismo.

Es por esto que dice la Palabra: “Considerándote a ti mi mismo, no sea que tu también seas tentado al igual que tu hermano caído.”

Esta lección que nos enseña el Alfarero, es un tesoro que debemos valorar en lo absoluto. Personalmente si no fuese así, yo les doy testimonio que ya yo no estaría en el medio, sino que estaría tirado, o me habrían tirado en el campo adonde se lanza la basura de forma definitiva.

Gloria a mi Dios, por ser un Dios como solamente Él puede ser.

Yo me resisto a creerle a alguien que me descarte o lo descarte a usted, y nos declare como inservibles a causa de nuestros errores. Puede que para usted que es tan santo yo le sea inservible, pero para mi Dios, yo estoy seguro de que se las ingeniará para usarme de nuevo.

Debiéramos gozarnos de que nuestro Creador pueda arreglar al hermano que se le ha dañado.

Como aprendimos en la historia del pródigo, debemos hacer fiesta, celebrando la muerte del Becerro Gordo: Jesucristo, en la Cruz del Calvario.

Hagamos el hábito de regocijarnos en ver al hermano restaurado por Dios en medio de la congregación. Para esto debemos romper con el mal hábito de gozarnos al ver un hermano en el rincón de la iglesia como si no sirviese para nada.

Esperemos la manifestación del poder de Dios y maravillémonos en la bondad de nuestro Dios.

¿Por qué mejor no ayudamos al Señor en ese trabajo haciéndoles más fácil al hermano caído al proveerles de un ambiente de Amor, Aceptación y Perdón?

Yo me declaro un baso dispuesto a ponerme del lado del Alfarero cada vez que un hermano necesite de mi bondad y amor. ¿Y usted, está dispuesto a hacerlo conmigo o con cualquier otro hermano caído en el nombre de Jesús?

12. El perdón no tiene límite

(Debemos perdonar como Dios)

(La acción de los creyentes y de los hijos de Dios de limitar el perdón al pródigo trae consigo grandes y graves consecuencias. Es necesario estar alerta ante ese peligro)

La lección que nos ofrece la revelación profética a Jeremías acerca del caso del alfarero, nos lleva automáticamente a lo que nos enseña acerca del perdón el Maestro de los maestros: Jesucristo.

También es necesario tomar en serio las advertencias acerca de la gravedad y las inexorables consecuencias que habrá de enfrentar cada hijo de Dios en no aplicar los mismos principios del perdón hacia el “**consiervo**” (hermano) que ha aplicado como ejemplo nuestro Padre para con sus hijos en el mundo.

¡¡Hay problemas serios en ignorar esas advertencias!!

Es por ese descuido e ignorancia, que existe un terrible caos en la actual condición en que nos encontramos en la iglesia debido a nuestra idolatría en no obedecer al pie de la letra el consejo divino.

Es por esto que tenemos hogares y matrimonios destruidos y en ruinas. Es por esto que vemos la terrible división y falta de unidad en la congregación de los santos. Es por esto que vemos tantas enfermedades, tantas necesidades innecesarias en nuestras finanzas, tantos hijos en ruinas, y tantas situaciones sin solución aparente, ya que “**Los verdugos**” del devorador están comiendo con su “dama”, es decir tranquilamente, en un campo fertilizado y abonado por la falta de obediencia en cuanto a aplicar los principios del perdón conforme a Dios.

Nosotros no tenemos otra alternativa que no sea la del perdón, ya que nuestro Dios y Padre, no se ha provisto de un zafacón para tirar a la basura a aquellos que: “El Hijo del Hombre ha venido a salvar, porque se le habían perdido.” Mateo 18:11.

¿Cómo podremos nosotros tirar a un hermano “a la “basura”, si Dios, nuestro Padre Celestial en Su perfección no lo hace?

¿En base a qué fundamento espiritual sustenta usted la negación del perdón hacia su hermano que ha caído en la debilidad de su pecado?

En el corazón y la mente de Dios **no hay lugar** para cansarse o rendirse ante las continuas fallas y desobediencia de sus hijos.

El rechazo, no existe en la operación de Dios a nuestro favor; no hay espacio para eso ya que “**el amor de Dios todo lo soporta.**” (1 Corintios 13)

Veamos el testimonio bíblico sobre el amor y la paciencia de Dios hacia nosotros:

“Jehová se manifestó a mi hace ya mucho tiempo, diciendo: Con amor eterno te he amado; por tanto, **te prolongué** mi misericordia...”. Jeremías 31:3.

El perdón de Dios es de “prolongación eterna.” No tiene límite en el tiempo, tampoco tiene condicionamiento, ni tampoco existe el cansancio en su misericordia.

“Tu eres Dios clemente y piadoso, tardo en enojarte, y de gran misericordia...” Jonás 4:2.

“Misericordioso y clemente es Jehová; Lento para la ira, y grande en misericordia. No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados. Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen. Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones. Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le

temen. Porque Él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo.” Salmos 103:8-14.

No tenemos otra opción como hijos de Dios. Tenemos que en contra de toda corriente perseverar en la misericordia y el perdón con nuestros hermanos en Cristo.

Dios, nuestro Padre, se compadece de nuestra condición, y al compadecerse de nuestra condición se hace lento en Su ira, y extiende Su misericordia hacia nosotros.

¿Cuánto más nosotros que estamos en la misma condición que nuestro hermano deberíamos compadecernos los unos de los otros, si estamos todos en el mismo zapato?

Notemos:

1- “Dios no hace con nosotros conforme a nuestras iniquidades.”

¿Dónde y de quién aprendimos a no hacer lo mismo que nos enseña el que nos engendró?

No podemos al igual que Dios hacer con el hermano conforme a sus iniquidades. Si es que queremos representar y parecemos al Padre Eterno.

No es de nosotros ajusticiar al hermano por sus iniquidades. El patrón del Padre es no hacer con nosotros conforme a nuestras iniquidades.

2- “No nos ha pagado conforme a nuestros pecados.”

¿Por qué hacer que nuestros hermanos no tengan que pagar conforme a sus pecados?

¿En qué escuela fue que aprendimos a ser tan vindicativos y vengativos?

3- “Dios engrandeció su misericordia sobre nosotros como la altura de los cielos.”

¿No debemos nosotros engrandecer, estirar o ensanchar nuestra misericordia hacia nuestro hermano también?

4- “Hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones como está lejos el oriente y el occidente.”

¿Por qué vemos cerca del hermano su pecado, si Dios los aleja de tal forma que no se pueden encontrar o juntar nunca?

No retrate al hermano, cerca de su pecado. Véalo como Dios lo ve: Muy lejos.

Atención: Tampoco se vea usted mismo cerca de su pecado. Véase como Dios lo ve, y alabe a Dios por esta verdad tan rica en amor y misericordia.

Leamos lo que nos declara nuestro Alfarero y Redentor Jesucristo en San Mateo 18:12-35.

“¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y se descarría una de ellas, No deja las noventa y nueve y va por los montes a buscar la que se le había perdido? Y si acontece que la encuentra, de cierto os digo que se regocija más por aquélla, que por las noventa y nueve que no se descarriaron. Así, no es la voluntad de vuestro padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños.

Por tanto, si tu hermano peca contra ti, vé y repréndele estando tu y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano, Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano.

De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo. Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les serán hecho por mi Padre que está en los cielos.

Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos. Entonces se le acercó Pedro y le dijo: Señor, ¿Cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí?

¿Hasta siete? Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete. Por lo cual el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos. Y comenzando a hacer cuentas, le fue presentado uno que debía diez mil talentos. A éste, como no pudo pagar, ordenó su señor venderle, y a su mujer e hijos, y todo lo que tenía, para que se le pagase la deuda.

Entonces aquel siervo, postrado, le suplicaba, diciendo: Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. El señor de aquel siervo, movido a misericordia, le soltó y le perdonó la deuda. Pero saliendo aquel siervo, halló a uno de sus consiervos, que le debía cien denarios. (Nota personal: Un denario es equivalente a quince centavos. Un denario era el salario de un día. Un talento son 472 denarios, si los multiplica por diez mil, que era la deuda del siervo malvado, esto le dará la suma de cuatro millones setecientos veinte mil denarios. Entonces, si un denario era el salario de un día de trabajo para los siervos, entonces el siervo malvado tendría que vivir 12,931 años para terminar de saldar su deuda, es decir tendría que vivir 1847 vidas de a setenta años por cada vida para poder pagar. La deuda de este siervo era millonaria comparada con los \$15.00. (Quince céntimos multiplicados por cien). La lección es que nosotros nunca podríamos saldar nuestra cuenta ante Dios por nuestros pecados y delitos);

Y asiendo de él, le ahogaba, diciendo: Págame lo que me debes. Entonces su consiervo, postrándose a sus pies, le rogaba diciendo: Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo luego. Mas él no quiso, sino fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase la deuda. Viendo sus consiervos lo que pasaba, se entristecieron mucho, y fueron y refirieron a su señor todo lo que había pasado. Entonces, llamándole su señor, le dijo: Siervo **malvado**, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste. ¿No debías tu también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti? Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía. **Así también mi Padre Celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas...”**

Sobre este largo pasaje bíblico podemos resumir los puntos más sobresalientes para nuestro aprendizaje y discipulado para así poder practicar el perdón conforme a Dios.

1- Vemos el interés de Dios en que no se le pierda ninguno de aquellos que aunque perdidos, vino al mundo para salvarlos. En otras palabras Dios no está en el negocio de perder a ninguno de sus redimidos; es por eso que al que se le daña en sus manos lo vuelve a formar y perdonar cuantas veces le sea necesario.

2- Él no abandona a ninguno de los suyos que se le descarría. Ya que sale a buscarle en espíritu de perdón y misericordia y no se rinde hasta que lo encuentra.

3- Dios no sale a buscarlo para matarlo o castigarlo, todo lo contrario, dice el relato que nos atañe que: “Cuando lo encuentra, se regocija con ese que estuvo descarrado, más que por las otras que no se le perdieron en sus malos caminos.”

4- Vemos que es la voluntad del Padre Celestial, que no se le pierda ninguno de esos pequeños aunque para ello, deba tener que **“pasar por alto su desobediencia y descuido.”**

5- Podemos aprender tres pasos fundamentales para aplicarlos respecto al hermano que peca contra nosotros:

a- “Vaya y repréndale usted a solas con él.” (Esto es totalmente al revés de lo que practicamos, ya que generalmente nos quedamos esperando que sea el que ha pecado contra nosotros el que tiene que venir a nosotros. Cristo dice: **“Vaya usted.”**).

Dice la Palabra que si logramos restaurar al hermano que nos ha ofendido, no lo ganamos para nosotros.

b- Invite a uno, o dos más para que vayan con usted si el hermano ofensor no le oyere. Para que estos le sirvan de testigos. **(Lo que aprendimos en la religión es ir donde uno o dos y a veces a muchos otros hermanos, a espaldas del ofensor para denigrarlo y hablar mal de ese hermano).**

c- Si no le oyere a usted y a esos hermanos, usted tiene la autoridad divina, para llevar al hermano al seno de la iglesia, para así tratar de lograr en medio de la congregación la restauración que no pudo usted, ni los otros hermanos conseguir. (Dice el Señor, que si aun así ese hermano no se quebranta, y no se deja restaurar, entonces puede ser tenido como **“gentil y publicano.”** Es decir, que si ante el amor suyo, o de los otros hermanos, ese ofensor no se quebranta, usted tiene autoridad para creer que el Espíritu de Dios no habita en él).

6- Aprendemos que todo esfuerzo para **“atar o desatar”** bendiciones o malicias depende de un espíritu perdonador en el creyente.

Así para poder ponernos de acuerdo en alguna petición a nuestro Padre, también depende de ese espíritu perdonador en nuestras vidas para recibir la bendición de lo que pedimos.

Oh cuantas oraciones y cuantas declaraciones de fe han quedado neutralizadas por nuestra incredulidad acerca del perdón.

7- También aprendemos en este pasaje, que debemos estar dispuestos a perdonar conforme a la perfección que representa **“el setenta veces siete.”** No es solamente el cuatrocientos noventa veces, sino el límite en la perfección de Dios. Esa perfección de Dios es siempre representada en el número **“SIETE.”**

En otras palabras, debemos perdonar sin limitación en cuanto al **número**, en cuanto al **lugar**, en cuanto al **tiempo**, y en cuanto a cualquier **circunstancia** de por medio.

8- Vemos también en este pasaje, el ejemplo del reino de los cielos: (Dos tipos de siervos y un Señor)

a- El primer siervo debía una cantidad que le era **imposible** saldar. Ese siervo nos representa a nosotros ante Dios. Esa es la dimensión de nuestra deuda a saldar con Dios. Una cuenta imposible de pagar. Pero Dios en su misericordia nos la perdona totalmente.

b- El segundo siervo, debía una cantidad insignificante comparada con la nuestra. Este siervo representa a nuestro hermano y prójimo.

Debemos entender que lo que nos debe cualquier hermano a nosotros es insignificante, comparado con lo que le debemos a Dios.

Sin embargo, somos dice Dios, unos **“malvados”**, ya que siendo que se nos ha perdonado tanto, y sin embargo no somos capaces de perdonarle unas cuantas fallas a nuestro hermano en Cristo.

Somos capaces de ahorcar, mandar a la cárcel, y condenar al hermano por cualquier cosa o falla contra nosotros. **Esto nos mete en terrible problema con Dios, dice Cristo.**

9- Dios, al ver que no actuamos en armonía con Él, sino todo lo contrario, revoca su perdón hacia nosotros. (Es indispensable que nosotros: “perdonemos las ofensas del hermano para poder reclamar el perdón de nuestras ofensas ante Dios. Lo dice Cristo en la oración del Padre Nuestro).

10- Dios enojado nos entrega a los verdugos, hasta que paguemos lo que le debemos. Esos verdugos, tienen acceso a nosotros, debido a que nosotros nos quedamos fuera de la cobertura de la bendición de Dios, y quedamos a la merced de las huestes del devorador. Es decir que cuando no perdonamos al hermano, nosotros en efecto, le estamos **“dando lugar al diablo.”**

Y aunque es verdad que el diablo no tiene potestad o reclamo sobre nosotros, también es verdad que cuando no perdonamos las ofensas al hermano, nosotros quedamos al desnudo de la protección de nuestro Dios.

El perdón, es como una coraza, una barrera, para que esos verdugos no puedan llegar hasta nosotros y hacernos daño.

Algunos de esos verdugos pueden ser: Enfermedades, pruebas y aflicciones innecesarias, miserias y escases en las finanzas, matrimonios heridos y abatidos en terribles crisis, divisiones en la familia, insomnios, nervios, tristezas, ansiedad, abatimiento y tantas otras cosas terribles que causen esos **“verdugos”**.

Que triste es ver a un heredero de Dios en manos de esos verdugos. Para librarnos de caer en sus garras, es imperioso que aprendamos lo más rápido posible al igual que el Padre a perdonar a aquellos que nos han causado alguna ofensa con sus pecados.

11- El último versículo de este pasaje nos advierte claramente que nuestro Padre Celestial, se encargará de hacer eso con nosotros; “si no perdonamos de **todo corazón** cada uno a su hermano las ofensas.”

Notemos y oigamos claramente la voz de Dios: **“Tiene que ser de todo corazón.”**

Es necesario que Dios vea con su vista “20-20” que nuestro perdón es de todo corazón. Es triste pensar en lo necio que somos cuando creemos que a Dios le podemos burlar, de la manera que burlamos al hermano.

Esta verdad es tan ignorada en la iglesia, que algunos han hecho de esta verdad una un relajo, al jugar a las escondidas con un Dios que todo lo ve y todo lo conoce.

¡¡Cuanta ignorancia en medio nuestro!!!

Este pasaje de Mateo 18:21-35, es conocido como: **“La Ley del Perdón”**

Este pasaje, es parte de: **“La Ley de Cristo.”**

Hemos sido tan torpes e insensatos, que nos hemos hecho hábitos enfermos para fingir el perdón; hábitos enfermos para condicionar el perdón; hábitos enfermos para aparentar el perdón; hábitos enfermos para condicionar el perdón; nos hemos acostumbrado a practicar un perdón de manera superficial y ficticia.

13. El perdón, no debe estar supeditado a nuestro gusto y parecer, sino al gusto y parecer del Padre.

Un espíritu no perdonador, es semejante a la lepra. No deberíamos ni siquiera estar cerca de una enfermedad tan contagiosa y dañina como esa. Deberíamos gritar: **“Inmundo, Inmundo”**, a toda voz para que nadie de nuestros amados se nos acerquen en esa condición tan terrible y peligrosa; debe ser así, hasta que el Espíritu de Dios nos declare limpio de esa terrible lepra.

Dios está trayendo un mover poderoso en medio nuestro para que nos levantemos con violencia y poder en contra de esa terrible fuerza de las tinieblas. Somos del día y no de la noche.

Andemos como hijos de luz y del día. Amén.

Lucas 17:3,4, dice: “Mirad por vosotros mismos. Si tu hermano pecare contra ti, repréndele; y si se arrepintiere, perdónale. Y si siete veces al día pecare contra ti, y siete veces al día volviere a ti, diciendo: Me arrepiento; perdónale.

Oh que advertencia más contundente la que se nos sirve en este pasaje bíblico. La advertencia es clara y comienza con un consejo personal: **“Mirad por vosotros mismos.”** Esto quiere decir que debemos ser hacedores de esa palabra, por amor a nosotros mismos. Por nuestro propio bien y por nuestra propia conveniencia. Es por amor a nosotros mismos.

En otras palabras, hagamos eso así, para que nos pueda ir bien. Para que podamos recibir todas las riquezas y bendiciones que hay reservadas en la herencia y la riqueza de Dios.

Cuantos de nosotros estamos como pordioseros y mendigos, por nuestra idolatría y caprichos necios y torpes en cuanto al perdón. Aprendamos a ser generosos en el perdón y cosechamos las más grandes grosuras y glorias.

Un espíritu no perdonador es más terrible que un desierto desolado. No perdonar, nos convierte en lugares secos y áridos. **Donde nada se puede plantar y mucho menos cosechar.**

En este caso, nos parecemos a los **“suicidas musulmanes”** que se inmolan en aras de una falacia y engaño.

Cuantos cristianos **“suicidas y temerarios”** hay en el cuerpo de Cristo. El no perdonar, es semejante al suicidio. Es decir: Hermanos que no se les importa sufrir lo que sea, de perder cualquiera bendición, con tal de satisfacer el gusto de la idolatría, rebeldía, del rencor, de orgullo y la venganza propia.

El espíritu no perdonador en medio de la iglesia, convierte la Viña del Señor en un campo pedregoso y árido.

14. Dios nos quiere enseñar que el perdonar es el mejor y excelente negocio.

Vamos a ser buenos negociantes a partir de hoy en el nombre de Jesús.

El límite que establece Cristo es: **“Si siete veces al día pecare contra ti, y siete veces volviere a ti, diciendo: Me arrepiento; perdónale.”**

Si calculamos el total de veces que en un año debiéramos perdonar al hermano que nos pide perdón, nos daría la suma de **2,555** veces al año. Es decir que Doris y yo por ejemplo, que ya tenemos 44 años de casados, y como cinco de novios, eso no daría a ella y a mi la suma de: **127,750** veces.

¿Saben qué? Es porque hemos sido capaces de hacerlo así todos estos años, que todavía al día de hoy estamos juntos para la gloria de Dios.

Y como dicen en mi campo: “Y lo que falta todavía mi amor. Así que prepárate, **“porque largo camino nos resta.”**

Lo grande es que a veces nos cuesta mucho siquiera perdonar una sola vez.

Veamos el interesante y curioso ejemplo del Mayordomo Injusto:

Lucas 16:1-8, dice de él: “Había un hombre rico que tenía mayordomo, y éste fue acusado ante él como disipador de sus bienes. Entonces le llamó, y le dijo: Qué es esto que oigo acerca de ti? Dame cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás más ser mi mayordomo.

Entonces el mayordomo dijo para sí: ¿Qué haré? Porque mi amo me quita la mayordomía.

Cavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza. Ya sé lo que haré para que cuando se me quite la mayordomía, me reciban en sus casas.

Y llamando a cada uno de los deudores de su amo, dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi amo? Él dijo: Cien barriles de aceite. y le dijo: Toma tu cuenta, siéntate pronto, y escribe cincuenta. Después dijo a otro: Y tú, ¿cuánto debes? Y él dijo: Cien medidas de trigo. Él le dijo: Toma tu cuenta, y escribe ochenta. **Y alabó el amo al mayordomo malo por haber hecho sagazmente;** porque los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz...”.

Que ironía tan grande es esta: Un hijo de las tinieblas más sagaz que uno de la luz y del día.

Todo lo que esto nos enseña es que somos tan torpes en perdonar la deuda del hermano, que ese mayordomo injusto fue más sagaz que nosotros los hijos de luz.

Nuestro amo nos ha enseñado una y otra vez, que cuando somos buenos en perdonar al hermano sus ofensas, nos estamos ayudando a nosotros mismos, ya que al perdonar al hermano, nosotros acumulamos de Dios, el que se **“nos cubra multitud de pecados.”**

En esta parábola lo que quiere Cristo, es dejarnos saber que debemos ser más sagaces y astutos que ese mayordomo injusto.

Yo tengo que admitirlo aunque usted no lo haga: ¡¡Que bruto y torpe he sido en mi mayordomía!!

Cuando Dios nos vea perdonando la deuda a nuestro hermano, Él también va a ser movido a misericordia. Ese es el ejemplo que debemos dar con aquel que nos es deudor. Perdonar... Y volver a perdonar. “Vuelvo y Vuelvo.”

15. El ejemplo en el caso de Job:

El caso del patriarca Job, miles de años atrás nos debe servir de estímulo para nosotros perdonar de todo corazón a nuestros hermanos.

No es necesario abundar en las dificultades que tuvo que atravesar y sufrir nuestro amigo patriarca de nombre Job.

Pero, es de todos conocido como Dios permitió que el “*general y jefe de los verdugos*”, los soltara a todos de sus cuevas y le cayeran encima al justo Job.

Así, hoy, hay muchos de nosotros que las estamos pasando todas, a causa de esos verdugos que andan como “*Pedro por su casa, sueltos y haciendo de las suyas.*”

Job, lo perdió todo: Familia, esposa, hijos, haciendas, bienes, y finalmente perdió de manera terrible su salud.

Ninguna de las quejas de Job en contra de aquellos que le injuriaban, burlaban y le hacían mal, le sirvieron para nada.

La Palabra establece que a Job le volvió la bendición cuando él determina perdonar a sus amigos. (con amigos así, no hacen falta enemigos) y decide interceder y orar por ellos.

Job 42:10, dice: “*Y quitó Jehová la aflicción de Job, cuando él hubo orado por sus amigos; y aumentó Dios al doble todas las cosas que habían sido de Job...*”

Eso mismo habrá de pasarnos a nosotros, cuando nosotros de “*todo corazón, le perdonemos las ofensas y la deuda a nuestros hermanos,*”

El profeta Joel habla en términos similares cuando dice: “*Las eras se llenarán de trigo, y los lagares rebosarán de vino y aceite...Y os restituiré los daños que comió la oruga, el saltón, el revoltón y la langosta; mi gran ejército que envié contra vosotros (los verdugos) Comeréis hasta saciaros, y alabareis el nombre de Jehová...*”. Joel 2:22-27.

(El saltón, la oruga, el revoltón, la langosta y todos esos, son los “verdugos” que devoran la bendición que nos pertenece; esto es, cuando no obedecemos y agradamos a nuestro Amo y Señor. Todos estos verdugos, se comen la cosecha que debíamos estar almacenando en nuestras eras y en nuestros lagares. Es tiempo de que le permitamos a Dios restaurar todo lo que hemos perdido o dejado de recibir debido a nuestra idolatría y dureza de corazón al no perdonar a nuestros hermanos sus ofensas).

Job 42:12-17, dice: “*Y bendijo Jehová el postrer estado de Job más que el primero; porque tuvo catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas, y tuvo siete hijos y tres hijas.... Y no había mujeres tan hermosas como las hijas de Job en toda la tierra; y les dio su padre herencia entre sus hermanos. Después de esto vivió Job ciento cuarenta años, y*

vio a sus hijos y a los hijos de sus hijos, hasta la cuarta generación. Y murió Job viejo y lleno de días...”.

Veamos la restauración de Job:

- 1- Antes tuvo siete hijos y tres hijas. Después Dios le vuelve a dar: Siete hijos y tres hijas. (Lo único es que las últimas eran las más lindas del mundo.
- 2- Antes tuvo siete mil ovejas. Después Dios le entrega el doble: Catorce mil ovejas.
- 3- Antes tuvo tres mil camellos. Después Dios le entrega el doble: Seis mil camellos.
- 4- Antes tuvo quinientas yuntas de bueyes. Después Dios le entrega el doble: Mil yuntas.
- 5- Antes tuvo quinientas asnas. Después Dios le entrega el doble: Mil asnas. (Vea Job 1:2,3)
- 6- Antes Job creía que iba a morir en su dolor. Después Dios le añade ciento cuarenta años.
- 7- Antes Job solamente conoció sus hijos pues murieron antes de tener hijos. Después Dios le permite:
 - a- Ver sus hijos.
 - b- Ver sus nietos.
 - c- Ver sus bisnietos.
 - d- Ver sus tataranietos.
- 8- Antes estaba muy enfermo y creía que habría de morir en su enfermedad. Después, tiene que morir, pero dice la Palabra que: “Murió Job, viejo, y lleno de días, es decir fuerte y en buena vejez.

16. La gloria postrera de Job,...Fue mayor que la primera.

Lo mismo nos espera a nosotros, cuando recibamos la cosecha que hay reservada para nosotros, cuando al igual que Job perdonemos de corazón a todos los nuestros.

Al concluir estos puntos acerca de la naturaleza del perdón conforme a Dios en su carácter ilimitado, y su **“extendida misericordia”**, les recuerdo la expresión de un clásico pecador de nombre David, cuando dice: *“Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado... Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad...Mi pecado te declararé, y no encubrí mi iniquidad...Confesaré mis transgresiones a Jehová; y tu perdonaste la maldad de mi pecado...”*. Salmos 32:1,2,5.

Dios, es un Dios que se deleita en la misericordia y el perdón. Él sabe que “a quien más se le perdona, más ama...”.

Es por esto que el derrama su amor sobre nosotros, para así cosechar amor de aquellos quienes hemos sido beneficiarios de su bondad y amor.

De alguna forma, el Espíritu de Dios habrá de manifestar la voluntad del Padre en nosotros, de tal manera que se habrá de levantar un movimiento de perdón en medio nuestro, para que podamos llegar a disfrutar de ese mismo deleite que siente Dios al perdonar la iniquidad de los suyos.

Aprendamos a gozarnos al tiempo que perdonamos. Aprendamos a ensanchar la misericordia sobre el hermano caído y ofensor, hasta que lleguemos a disfrutar todo el sabor de la bendición que hay en perdonar al hermano.

Un día, cuando nuestro amor se manifieste en el perdón conforme a Dios, habremos de ver como un río desbordado, la gloria de Dios en medio de nuestra congregación.

Finalmente, no puedo dejar fuera algunas muy severas advertencias acerca del peligro que existe cuando no estamos dispuestos a practicar el perdón en medio nuestro.

Justo después de terminar la oración del Padre Nuestro, Cristo nos advierte de la manera más severa sobre lo siguiente:

“Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre Celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, *TAMPOCO* vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas...”. Mateo 6:14,15.

Si aprendiésemos este principio, no tendríamos que estar pidiéndoles al Padre continuamente lo que Él sabe que necesitamos antes de que se lo pidamos. (Mateo 6:8)

Que terrible cuadro es el hecho de que hemos estado ignorando por tanto tiempo cuando nos resistimos a perdonar inmediatamente al hermano que nos ha agraviado. Tenemos problema serio con nuestro Padre Celestial, cuando nos negamos a perdonar al hermano caído.

Marcos 11:25,26, dice: “Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas...Porque si vosotros no perdonáis, **tampoco vuestro Padre** que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas...”.

Mas claro que el agua cristalina queda establecido que actuamos prudentemente cuando al orar, si es que esperamos la bendición del Padre, perdonamos a ese hermano contra quien tenemos algo en nuestro corazón.

Este pasaje nos enseña claramente que estamos perdiendo el tiempo orando al Padre, mientras que en nuestro corazón albergamos algún resentimiento contra algún hermano.

Es muy torpe de nuestra parte, sabiendo que necesitamos tanto, el perdón y la bendición del Padre; ignorar esta receta de bendición y gracia nos habrá de causar pérdidas. Es negocio perdonar al hermano, si es que queremos la bendición del Padre.

Queda muy claro lo siguiente: “Si perdonas al hermano, serás perdonado por el Padre. Si en cambio, no perdonas al hermano, tampoco usted habrá de ser perdonado por el Padre.”

Yo, por mi parte, escojo el camino de la sabiduría y la prudencia: Perdonar al hermano cuantas veces me sea necesario, ya que no puedo prescindir del perdón que derrama continuamente a mi favor mi Padre Celestial.

Si usted quisiera sacarle todo el provecho a este pasaje, habrá de notar que en el contexto se viene hablando en los versículos anteriores del poder de nuestra fe y nuestra confesión para

remover montañas, y para hacer prodigios, maravillas, y también para recibir todo lo que pidamos al Padre en oración. (Mateo 11:22-24)

Esto nos lleva a decir con denuedo que la falta de perdón en nosotros, es lo que ha impedido que se haya manifestado todo el poder y la bendición del Padre en medio nuestro, debido a nuestra idolatría e incredulidad respecto a esta verdad divina.

Un espíritu no perdonador, tiene en nosotros el efecto que tiene en un ave, el que les corten las alas para volar.

Estaremos completamente inhabilitados a funcionar a toda capacidad, debido a nuestra rebeldía en tomar en cuenta la enseñanza que se nos ofrece en esta lección.

Cuantos milagros que hemos esperado por tiempo, no se han manifestado porque hemos cerrado nuestros ojos a la luz.

¿Necesita usted que alguna montaña sea removida?

¡¡Pues a perdonar se ha dicho!!

¡¡Se acabaron las excusas!! ¡¡Punto!!!

Lucas 6:36-42, nos dice: “Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso...No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados...”

Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la medida con que medís, os volverán a medir.

¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo?

¿O cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, déjame sacar la paja que está en tu ojo, no mirando tu la viga que está en el ojo tuyo?

Hipócrita, saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja que está en el ojo de tu hermano...”

¿Acaso necesita usted que abunde en algo tan claro y sencillo como esto?

¿Acaso nos queremos hacer los ignorantes ante tan clara e iluminada verdad?

Si no lo entendemos, es porque en nuestra idolatría, nos volvemos **“ciegos y guías de ciegos.”** Como nos dice el versículo 39, “¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo?”

Tristemente una gran multitud de los hijos de Dios hemos caído en es horrible hoyo.

Por el amor de Dios, levantémonos en el nombre de Jesús y a perdonar se ha dicho, como dice nuestro amado pastor José Guzmán: **“Por un tubo y siete llaves.”**

Cristo vivió y murió perdonando.

Nosotros, sus discípulos, debemos vivir y morir perdonando a diestra y siniestra para que nos vaya bien en todos nuestros caminos.

Que seamos todos, no solamente oidores de la Palabra, sino hacedores de ella a plenitud. Gloria a Dios Aleluya.